

Entronca con la novela picaresca, presenta la autobiografía de un condenado a muerte. El protagonista dirige su confesión a un amigo de su última víctima y le pide perdón. Al final de la obra se incluyen dos cartas en las que se informa de que Pascual Duarte fue ejecutado y de cómo murió.

Pascual Duarte de baja clase social y escasa cultura, selecciona de su vida los momentos que considera significativos de acuerdo con la finalidad que se ha propuesto: justificar su conducta explicando todas las desgracias que ha padecido en un destino marcado por la fatalidad.

En el ambiente rural de la España anterior a la Guerra Civil y la circunstancia familiar en la que crece Pascual se caracterizan por la pobreza, la crueldad y la brutalidad. Su relato está presidido por la violencia: la de las escenas en su hogar y de las acciones que él ha cometido: la muerte de dos animales y de dos personas, una de las cuales es su madre.

Consta de : Una dedicatoria – Nota del transcriptor – Carta anunciando el envío del original – Cláusula del testamento ológrafo otorgado por don Joaquín Barrera López – Dedicatoria de P.D - 19 capítulos – Otra nota del transcriptor (y dos cartas)

Presentación y análisis : <https://prezi.com/p/3g9lq-1f5v9s/la-familia-de-pascual-duarte/>

El libro completo :

http://letrahispanica.com/blog/wpcontent/uploads/2012/02/cela_la_familia_de_pascual_duarte2.pdf

Nota del transcriptor : instalar la verosimilitud para asentar el aspecto autobiográfico real

1 Me parece que ha llegado la ocasión de dar a la imprenta las memorias de Pascual Duarte. Haberlas
dado antes hubiera sido quizás un poco precipitado; no quise acelerarme en su preparación, porque
todas las cosas quieren su tiempo, incluso la corrección de la errada ortografía de un manuscrito, y
porque a nada bueno ha de concluir una labor trazada, como quien dice, a uña de caballo. Haberlas
5 dado después, no hubiera tenido, para mí, ninguna justificación; las cosas deben ser mostradas una vez
acabadas. Encontradas, las páginas que a continuación transcribo, por mí y a mediados del año 39, en una
farmacia de Almendralejo -donde Dios sabe qué ignoradas manos las depositaron- me he ido
entreteniendo, desde entonces acá, en ir las traduciendo y ordenando, ya que el manuscrito -en parte
debido a la mala letra y en parte también a que las cuartillas me las encontré sin numerar y no muy
10 ordenadas-, era punto menos que ilegible. Quiero dejar bien patente desde el primer momento, que en la
obra que hoy presento al curioso lector no me pertenece sino la transcripción; no he corregido ni
añadido ni una tilde, porque he querido respetar el relato hasta en su estilo. He preferido, en algunos
pasajes demasiado crudos de la obra, usar de la tijera y cortar por lo sano; el procedimiento priva,
evidentemente, al lector de conocer algunos pequeños detalles -que nada pierde con ignorar-; pero presenta,
15 en cambio, la ventaja de evitar el que recaiga la vista en intimidades incluso repugnantes, sobre las que
-repito- me pareció más conveniente la poda que el pulido. El personaje, a mi modo de ver, y quizá por lo
único que lo saco a la luz, es un modelo de conductas; un modelo no para imitarlo, sino para huirlo;
un modelo ante el cual toda actitud de duda sobra; un modelo ante el que no cabe sino decir: -¿Ves lo que
hace? Pues hace lo contrario de lo que debiera. Pero dejemos que hable Pascual Duarte, que es quien tiene
20 cosas interesantes que contarnos.

Carta anunciando el envío del original escrita en la celda (fragmentos)

1
Muy señor mío :
(...)
Como desgraciadamente no se me oculta que mi recuerdo más ha de tener de maldito que de cosa alguna, y
5 como quiero descargar, en lo que pueda, mi conciencia con esta pública confesión, que no es poca penitencia, es
por lo que me he inclinado a relatar algo de lo que me acuerdo de mi vida.(...)

Noto cierto descanso después de haber relatado todo lo que pasé, y hay momentos en que hasta la conciencia quiere remorderme menos. Confío en que usted sabrá entender lo que mejor no le digo, porque mejor
10 no sabría. Pesaroso estoy ahora de haber equivocado mi camino, pero ya ni pido perdón en esta vida. ¿Para qué? Tal vez sea mejor que hagan conmigo lo que está dispuesto, porque es más que probable que si no lo hicieran volviera a las andadas. No quiero pedir el indulto, porque es demasiado lo malo que la vida me enseñó y mucha mi flaqueza para resistir al instinto. Hágase lo que está escrito en el libro de los Cielos. Reciba, señor don Joaquín, con este paquete de papel escrito, mi disculpa por haberme dirigido a usted,
15 y acoja este ruego de perdón que le envía, como si fuera el mismo don Jesús, su humilde servidor.

Pascual Duarte
Cárcel de Badajoz, 15 de febrero de 1937.

Oden de destrucción de la confesión escrita de Pacula Duarte ("el paquete de papeles")

1 CLÁUSULA DEL TESTAMENTO OLÓGRAFO OTORGADO POR DON JOAQUÍN BARRERA LÓPEZ, QUIEN POR MORIR SIN DESCENDENCIA LEGÓ SUS BIENES A LAS MONJAS DEL SERVICIO DOMÉSTICO Cuarta:

5 Ordeno que el paquete de papeles que hay en el cajón de mi mesa de escribir, atado con bramante y rotulado en lápiz rojo diciendo: Pascual Duarte, sea dado a las llamas sin leerlo, y sin demora alguna, por disolvente y contrario a las buenas costumbres. No obstante, y si la Providencia dispone que, sin mediar malas artes de nadie, el citado paquete se libre durante dieciocho meses de la pena que le deseo, ordeno al que lo encontrare lo libre de la destrucción, lo tome para su propiedad y disponga de él según su voluntad, si no está en desacuerdo con la mía.

10 Dado en Mérida (Badajoz) y en trance de muerte, a 11 de mayo de 1937

Capítulo 1

Reconoce en este fragmento inicial al emisor, al receptor, explica las reflexiones que incluye. Observar el espacio verosímil que se desprende por las descripciones minuciosas

La confesión de Pascual Duarte

1 Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros (la peau ici) tenemos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera (en cire) y destirrnarnos por sendas (chemins) diferentes al mismo fin: la muerte. Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores, y hombres a quienes se les manda el camino de los cardos (chardons) y de las chumberas (figues de Barbarie). Aquellos gozan de un mirar sereno y al aroma de su felicidad sonríen con la cara del inocente; estos otros sufren del sol violento de la llanura (plaine) y arrugan el ceño (froncer les sourcils) como las alimañas (la vermine) por defenderse. Hay mucha diferencia entre adornarse las carnes con arrebol (fard rouge) y colonia, y hacerlo con tatuajes que después nadie ha de borrar ya. Nací hace ya
5 muchos años -lo menos cincuenta y cinco- en un pueblo perdido por la provincia de Badajoz; el pueblo estaba a
10 unas dos leguas de Almendralejo, agachado (penché mais aussi soumis, abaissé) sobre una carretera lisa y larga como un día sin pan, lisa y larga como los días -de una lisura y una largura como usted para su bien, no puede ni figurarse- de un condenado a muerte.